

NOTA DE PRENSA

20 de marzo. Día mundial sin carne

El 20 de marzo se celebra El Día Mundial Sin Carne. Es la campaña más grande del mundo para educar a las personas en las bondades de una dieta basada en los vegetales, sin ingredientes de origen animal.

Ecologistas en Acción de Alcalá de Henares se suma a esta iniciativa pues entendemos que la reducción del consumo de carne implica mejoras individuales y generales directamente relacionadas con el medio ambiente, la equidad social y la salud.



¿Por qué un "Día Sin Carne"?

- Porque reduce el riesgo de ataques cardíacos, cáncer y otras enfermedades degenerativas y crónicas. Decece la exposición a infecciones como la Salmonella o el E-coli, que enferma a millones de personas anualmente en todo el mundo.
- Porque eleva nuestro nivel energético, disminuye el presupuesto de alimentación y simplifica la preparación y limpieza de los alimentos.
- Porque aumenta la cantidad disponible de granos, cereales y legumbres para consumo humano, pues los animales son ineficientes a la hora de convertir energía en proteína.
- Porque preserva el suelo, las aguas subterráneas, los bosques y otras formas de vida salvaje pues no se arrasan para convertirlos en sembrados de forraje para los animales.
- Porque protege al suelo, agua y aire de la contaminación por metano, orina, hormonas y pesticidas.
- Porque salva millones de animales de las jaulas, hacinamiento, maltrato, golpes, mutilaciones y una torturante vida y muerte. Cada persona que adopta una dieta basada en vegetales, salva la vida de 95 animales cada año.

Por salud. Cuando comer carne puede significar empeorar la vida propia.

La carne producida en países industrializados (granjas industriales) que practican la agricultura intensiva está cargada de pesticidas y químicos nocivos. En Estados Unidos, la nación más consumidora de carne del mundo, una persona de cada dos morirá de enfermedades cardiovasculares y del corazón. **Una dieta libre de carne disminuye la ingesta de colesterol, hay menos probabilidades de acumulación de grasas animales y colesterol en las arterias, y disminuir con ello el riesgo de una muerte provocada por enfermedades cardíacas**

Los residuos animales contienen agentes patógenos que causan enfermedades, como la Salmonella, E. coli, Cryptosporidium, y coniformes fecales, que pueden estar de 10 a 100 veces más concentrados que en las heces humanas.

La ironía del sistema de producción de alimentos es que millones de consumidores en los países desarrollados mueren de las enfermedades de la opulencia, los ataques cardíacos, las apoplejías, la diabetes y el cáncer, causadas por sobreconsumo de carne de animales, alimentados con cereales y soja, mientras que los pobres del Tercer Mundo fallecen a causa de las enfermedades de la pobreza, porque se les niega el acceso a las tierras para cultivar los cereales con que alimentar directamente a sus familias

Comer carne ¿es sostenible? Combatir el cambio climático del planeta con su cuchillo y tenedor

Si preguntásemos si comer carne es un asunto de preocupación pública veríamos que la mayoría de las personas se quedarían sorprendidas. Comer o no carne (o cuánta) es un tema privado, dirían. Sin embargo, a medida que avanzan las ciencias ambientales, es cada vez más evidente que el apetito humano de carne animal agrava la mayoría de los problemas ambientales, como la **deforestación, la**

erosión, la escasez de agua potable, la contaminación atmosférica y del agua, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la injusticia social, la desestabilización de las comunidades y la extensión de las enfermedades.

¿Cómo es que un tema aparentemente pequeño como el consumo individual de carne ha pasado tan rápidamente de los márgenes de la discusión sobre la sostenibilidad al centro del debate? En primer lugar, porque **el consumo de carne per cápita se ha más que duplicado en el último medio siglo**. Lo que ha aumentado la presión sobre la disponibilidad de agua, tierras, pastos, fertilizantes, energía, la capacidad de tratamiento de residuos (nitratos), y la mayor parte de los limitados recursos del planeta. A corto plazo la única manera de alimentar a toda la población mundial, si continuamos comiendo carne en el mismo porcentaje o si la población mundial continúa creciendo al ritmo previsto, es **talar más bosque**.

Si lo analizamos en detalle, especie por especie, descubrimos que el uso del **agua** más importante se debe a los animales que criamos para carne. Una de las maneras más fáciles para reducir la demanda de agua es consumir menos carne. Se requieren 550 litros de agua para producir suficiente harina para una ración de pan en los países en desarrollo, pero se necesitan hasta 7.000 litros de agua para producir 100 gramos de carne de res.

Los **residuos** de las enormes granjas de ganado, que pueden alojar a cientos de miles de cerdos, pollos, o vacas superan la capacidad de absorción del planeta. Los ríos que llevan residuos ganaderos vierten tal cantidad de nitrógeno en bahías y golfos que ya han contaminado grandes áreas del mundo marino., producen cantidades inmensas de residuos.

Cuando prestamos más atención al análisis del ciclo de vida de los objetos que compramos, es evidente que el viaje del filete hasta llegar a nuestra nevera consumió cantidades sorprendentes de **energía**. Podemos empezar el ciclo con el cultivo de los cereales para alimentar al ganado vacuno, que requiere grandes cantidades de productos químicos agrícolas derivados del petróleo. Hay que añadir el combustible requerido para transportar el ganado vacuno a los mataderos, y desde allí a los mercados. Hoy, la mayor parte de la carne consumida recorre miles de kilómetros. Y luego, después de ser congelada o puesta en el frigorífico, tiene que ser cocinada. La mayor parte de la energía se fue en fertilizantes del maíz y la soja del pienso con el que se alimentan las cabezas de ganado.

Por término medio, se requieren 28 calorías de energía de combustibles fósiles para producir 1 caloría de proteína de carne para el consumo humano, mientras que hacen falta solamente 3,3 calorías de energía de combustibles fósiles para producir 1 caloría de proteína de cereales para el consumo humano.

La transición de la agricultura mundial, desde cereales para alimentos a cereales para pienso, representa una nueva forma de ineficiencia humana. La mayoría de la producción de cereales y soja se destina a la alimentación del ganado, en su mayor parte para el ganado vacuno.

El **calentamiento del planeta** se debe al consumo de energía, en la medida en que las principales fuentes de energía contienen carbono que, al quemarse, emiten dióxido de carbono y otros gases contaminantes. La producción y la comercialización de la carne requieren el consumo de gran cantidad de tales combustibles. Pero el ganado también emite directamente gases de invernadero, como un subproducto de la digestión. El ganado vacuno emite importantes cantidades de metano, un potente gas de invernadero.

Este uso de la cosecha mundial de granos podría ser aceptable si la producción mundial de alimentos no estuviera manchada por el hecho de **que la producción de carne y lácteos es notoriamente ineficiente energéticamente hablando**. Todos los animales usan la energía de la comida para moverse, mantener su temperatura y su funcionamiento fisiológico. Esto significa que sólo un pequeño porcentaje de la energía obtenida del pienso es convertida en carne o lácteos. La estimación de los niveles de eficiencia varía, pero el ganado de carne alimentado con granos puede convertir un 2,5% de su energía en alimento para consumo humano. La estimación de la conversión de proteínas era un poco más eficiente, con menos de un 5% de las proteínas convertidas en alimento apto para los humanos.

Por solidaridad. La mayoría de la población campesina mundial sufre el hambre.

En el año 1900, sólo el 10% del total del grano mundial estaba destinado a la alimentación animal; en 1950 creció a un poco más de 20%, para llegar a un 45% en las primeras décadas de los '90. Hoy, **más del 60% del grano se usa para alimentar al ganado.** O se deriva a los agrocombustibles.

La carne es demasiado cara para los pobres en los países exportadores de carne, pero sin embargo en muchos casos los pastos del ganado vacuno han sustituido a formas de agricultura tradicional muy productiva

El stock vivo de producción mundial cárnica excede los 21 millardos de animales cada año, lo que es más de tres veces y media la población mundial. Además, el crecimiento de los animales utiliza más de 2/3 de la tierra agrícola, y 1/3 del área global cultivable. Esto es aparentemente justificable porque no sólo se consume la carne de éstos animales, sino además sus subproductos y otros productos, como huevos y leche, por lo que los animales de granja nos proveen de una fuente alimenticia extra que también necesitaríamos. O eso es, al menos, lo que la agroindustria nos quiere hacer creer. De hecho, los animales de granja están siendo cada vez más alimentados con granos y cereales que pudieran ser consumidos directamente por los humanos. O son criados en tierras que podrían ser cultivadas con alimentos que irían directamente a los humanos, en vez de convertirse en pienso para el ganado.

La FAO estima que existen cerca de 840 millones de personas desnutridas. Esto es el 14% de la población humana. **Cerca de 25.000 personas mueren a diario por enfermedades asociadas al hambre.** Con una expectativa de crecimiento global de la población de 6 billones a 9 billones de personas para el año 2050, una de las más urgentes cuestiones que encaramos ahora es cómo nosotros — como especie—nos alimentaremos en el siglo XXI. Todo un problema ético y de justicia social.

La disponibilidad de la tierra es una de las variables en la producción de alimentos. La tierra tiene áreas limitadas de viabilidad agrícola, por lo que cómo usamos esas áreas es un punto central para determinar la manera en que alimentaremos al mundo. Hasta el momento, el problema no es la falta de sino la mala distribución de éstas. Pobreza, falta de poder, guerras, especulación financiera y corrupción conspiran para asegurar un desigual acceso a los alimentos. Además, el estilo de vida occidental —y particularmente la alimentación y la dieta—pueden jugar un rol importante en la mala distribución de los alimentos y la falta de equidad en la distribución de la nutrición. **Somos nosotros los responsables de las muertes por hambre en un mundo que da suficientes alimentos para todos.**

Por los animales. Los animales hace tiempo que no son felices en las granjas.

Con la industrialización de la agricultura, la vida en las granjas ya no es de pastizales verdes con felices animales pastando en a la luz del sol: hoy los campos están llenos de establos metálicos sin ventanas, jaulas de alambre, silos y piscinas de desechos, para conformar las que hoy conocemos como "granjas industriales".

El sistema de granja industrial de agricultura moderna apunta **a producir la mayor cantidad de carne, leche y huevos, de la forma más rápida y barata posible, y en la menor cantidad de espacio posible.** Las vacas, terneros, cerdos, gallinas, patos, conejos y otros animales, son puestos en pequeñas jaulas o compartimentos muchas veces sin posibilidad de darse la vuelta. Se los priva del ejercicio para que todas las energías del cuerpo se aboquen a producir carne, huevos o leche para el consumo humano. Se los alimenta con hormonas de crecimiento para engordarlos más rápidamente y se los altera genéticamente para que crezcan más grandes o para que produzcan más leche o huevos que lo que la naturaleza originalmente dispone.

Dado que el hacinamiento es una de los principales causantes de enfermedades, los animales en las granjas industriales son alimentados con grandes cantidades de antibióticos, fungicidas y otros compuestos medicamentosos que permanecen en sus cuerpos y que se transmiten al ser humano cuando se alimenta de sus cuerpos.